



**“Tantos hay que piden
mi conversación...”**

**Selección de cartas de Pedro Fabro
por Carlos M^a Sancho SJ**



**PROVINCIA DE ARAGON
de la Compañía de Jesús
Provincial**

La Cenia, 10
46001 VALENCIA
Tel: 96 391 61 05
Fax: 96 392 07 54
E-mail: proarag@jesuitas.es

Valencia, 3 octubre 2006
Fiesta de S. Francisco de Borja

Queridos compañeros:

No quiero que se me pase la celebración de los 500 años del nacimiento de Pedro Fabro sin haceros partícipes de la lectura que he hecho este verano de sus cartas.

Me he encontrado con un Fabro bien distinto del que yo conocía por su “Memorial”. Un Fabro que pone el acento en las “misiones” que le son confiadas, un Fabro dedicado a las conversaciones espirituales y a dar ejercicios, un Fabro que ayuda espiritualmente a personas importantes y a gentes del pueblo, un Fabro deseoso de entablar conversación con los reformadores luteranos, un Fabro recorriendo Europa en constante peregrinación, un Fabro siempre esperando cartas y muy unido –por muy lejos que esté- a otros compañeros que son sus amigos: Ignacio, Javier, Simón Rodríguez, Diego Laynez,... y otros, que van apareciendo en sus cartas.

En esas cartas Fabro nos da el testimonio de su vida, en la que lo primero es el Señor y la ayuda de las almas, y lo lleva a cabo poniéndose humildemente a disposición de las personas por medio de la conversación espiritual y el acompañamiento en los ejercicios.

Por ello creo que bien merece la pena que os haga llegar estos fragmentos de algunas de sus cartas, pues no son de fácil acceso, ya que sólo las he encontrado editadas en el grueso volumen nº 48 de *Monumenta Historica Societatis Iesu*. Lo hago con el deseo de que, acogiendo el don que Fabro es para la Compañía, impulsemos la misión que hoy, en circunstancias bien distintas, estamos llamados a realizar.

Con mi fraternal abrazo,

Carlos M^a Sancho, SJ.
Provincial

I. DESDE PARMA



Fabro, junto con Laínez, recibe de Pablo III la misión de acompañar al cardenal Sant Angelo a Parma.

Su estancia en Parma durará desde junio de 1539 hasta septiembre de 1540. Como era lo normal en el modo de proceder de los primeros compañeros, vivía en el hospital y desde allí salía a sus ministerios apostólicos. Fabro se dedicará a predicar y confesar, y a iniciar en los ejercicios espirituales leves a muchas personas. Así lo cuenta Fabro en la primera carta (21 de marzo de 1540) que se conserva dirigida a San Ignacio.

A Jerónimo Doménech, canónigo de Valencia, que entrará en seguida en la Compañía, Fabro le dio los ejercicios más completos en Parma.

En estas primeras cartas desde Parma aparece un Fabro dedicado en cuerpo y alma a los ministerios espirituales propios de la incipiente Compañía, que todavía no está oficialmente fundada y reconocida por Pablo III.

En la carta del 16 de abril de 1540 cuenta cómo se vio privado de la visita que Javier, camino de Lisboa, podía haberle hecho.

12. A IGNACIO DE LOYOLA. *Parma, 21 de marzo de 1540*

Nosotros estamos buenos trabajando, en la viña del Señor, cuanto podemos, por ser grande la mies, que tanto en prédicas, cuanto en confesiones y comuniones, el fruto va creciendo. Tengo en ejercicios a dos caballeros principales de la tierra. En las comuniones dos mujeres principales, entre ellas la condesa de la Mirandola, que se comulgan cada domingo, con muchas otras nobles ciudadanas; y la mayor parte de ellas han tomado ya los ejercicios, y se han aprovechado mucho con ellos. Los lugares del condado se han todos conmovido mucho, donde fui dos veces. Supimos que el domingo pasado se comulgaron muchas personas; que todo se ha reformado mucho.

13. A PEDRO CODACIO Y FRANCISCO JAVIER *Parma, 25 de marzo de 1540*

[...] De los ejercicios ya no sabemos hablar en particular, porque tantos hay que dan los ejercicios, que no sabemos el número. Todo el mundo los quiere hacer, hombres y mujeres; en cuanto un sacerdote es ejercitado, él los da a otros. [...]

15. A IGNACIO DE LOYOLA *Parma, 16 de abril de 1540*

[...] Maestro Francisco [Javier] llegó aquí el día que yo era partido para Brescia, que mañana hará quince días; y puso en deliberación si andaría tras mí para verme o no; mas pareció a los compañeros, y al embajador [Pedro Mascareñas], que no fuese, lo cual fue un mejor consejo. El Señor por su gracia haga de suerte que, si en este mundo no nos veremos, nos podamos alegrar juntamente en el otro de estas separaciones, hechas por solo Cristo, lo mismo que las uniones. [...]

17. A IGNACIO DE LOYOLA Y PEDRO CODACIO Parma, 1 de septiembre de 1540

Dudando de no tener tiempo para poderos escribir ninguna otra [carta] desde esta ciudad de Parma, me alargaré un poco en la presente, representándoos el ser en el cual dejo esta mies. Primeramente, ya por costumbre, venían las personas aquí a este hospital cotidianamente para confesarse y comulgarse, de modo que cada domingo se comulgaban con nosotros hasta cincuenta personas, y muchas veces muchas más. Entre los cuales hay muchos hombres, de los cuales el pasado domingo yo comulgué hasta veinte, y mujeres pasaban de treinta, y ellas son las principales de Parma. Otras muchas parroquias hay en la ciudad, donde también es admitida la buena usanza por los sacerdotes, de modo que cada uno que quiera se pueda comulgar cuando le agrade.

Todavía más: los ejercicios dan algunos párrocos a sus súbditos; [...] y tanto se han ampliado por los ejercitantes y ejercitantes, por medio de los maestros, los cuales a muchos de sus discípulos capaces han dado los ejercicios primeros [de 1ª semana]. Del mismo modo algunas mujeres toman por oficio ir de casa en casa enseñando a doncellas y otras mujeres, las cuales no pueden ir con libertad fuera [de casa]; y siempre y ante todo les dan los diez mandamientos, los siete pecados mortales, y después lo que es para la confesión general. Cuánto fruto se haya hecho hasta ahora en Parma y fuera por este medio, yo no lo sabría ni podría explicar, como no podría decir cuánto bien se ha conseguido por causa del confesarse frecuentemente; que ya en Parma no es reputado en nada quien no se confiesa una vez al menos al mes. [...]

Yo suplico a la Divina Majestad, nos quiera dar entera gracia para que, en cuanto seamos más corporalmente esparcidos, tanto mayores raíces echemos conforme al Espíritu, en el cual estemos unidos por siempre. [...]

II. DESDE ALEMANIA

Desde octubre de 1540 a julio de 1541 Fabro está en Alemania, acompañando al Dr. Ortiz, que asiste a los coloquios con los protestantes en Worms y Ratisbona, como embajador de Carlos V.

Las cartas de este periodo manifiestan las preocupaciones de Fabro sobre el proceso que van llevando los coloquios entre católicos y protestantes. Muy pronto se mostrará defraudado por los nulos progresos obtenidos



con tan interminables discusiones. Más tarde, escribiéndole a su tío Claudio Perisin, prior de la Cartuja de Reposoir, el 28 de mayo de 1543, le comunicará su particular visión de la reforma protestante: "Las herejías de este tiempo no son otra cosa sino falta de devoción, falta de humildad, de paciencia de castidad, de caridad. Por tanto hace falta ejercitar dichas virtudes...". No le permiten ni siquiera hablar con Felipe Melanthon, con quien desearía conversar comunicando familiarmente las cosas que son comunes y guardándose de toda controversia.

Al no poder dialogar sin trabas con los protestantes, se dedicará a fortalecer la fe de los católicos. Aparece su firme convicción de que lo eficaz e importante es la reforma personal de la vida de los católicos, empezando por la jerarquía. Esto le llevará a un apostolado agotador entre los personajes católicos presentes en los

coloquios. Así le va contando a Ignacio cómo su principal deseo es que las personas que frecuentan su trato en conversaciones espirituales, acaben por hacer los ejercicios.

El trato cercano y conciliador, la conversación amistosa, los ejercicios y las confesiones constituyen su manera de hacer frente a los protestantes. Así contribuye a afianzar la fe de los católicos y poner orden en su vida y costumbres. La manera de ser de Fabro, sus dotes y cualidades naturales, ponen en evidencia su “modo de proceder”.

20. A IGNACIO DE LOYOLA Worms, 27 de diciembre de 1540

Esta semana os escribí haciéndoos saber cómo vuestras cartas, con las copias de las que os han escrito los hermanos, recibí a 17 del presente. El placer que con ellas me disteis por acá en Cristo, yo no lo puedo escribir ni podría al presente explicar, especialmente viendo por ellas cómo nuestros deseos en el Señor se van cumpliendo cada día más. Mucho me gozo de aquellos privilegios espirituales concedidos por Su Santidad a la Compañía, y de la aceptación de ella [Pablo III ha aprobado la Compañía el 27 de septiembre], teniendo firme esperanza en Dios nuestro Señor, que todo esto será señal de otras gracias internas, que tendremos de quien Su Santidad es Vicario, de Cristo digo, si de nuestra parte no faltamos. Ciertamente, si yo no tuviese quehacer, materia me habéis enviado para poderme ocupar muchos días, que sería dar gracias, reconocer y alabar aquella tanta bondad, de donde nos salen tantas mercedes. [...]

Acerca del negocio de los coloquios esto primeramente puedo decir: que hasta ahora aquí no ha habido principio de ellos, ni se han juntado unos con otros, ni para disputar ni para razonar, de manera que, sin dudar, yo creo, que de cuantos luteranos estaban aquí en Worms, y de cuantos son venidos de fuera, ninguno se ha enmendado de ningún error por medio de los que han venido para convertirlos. Quiero decir, con otras palabras, que hasta ahora yo no veo ningún fruto en los

luteranos; y sin embargo se ve claramente que ganan terreno, incluso entre los que han venido como católicos. Porque de once que estaban diputados para hacer los coloquios con [otros] once luteranos, ya tres de ellos en pocos artículos [de la fe] se han mostrados como luteranos, no queriendo sentir con los otros ocho, entre los cuales incluso hay algunos cuyo ánimo va vacilando antes de entrar en ninguna batalla. [...] Muchos de estos doctores [católicos] deseaban mucho que yo tuviera conversación con Melanthon, diciendo que me era más lícito a mí que a otros, y que tienen sus dudas en orden a varios puntos de los cuales dependen estos negocios. Yo, cierto, he sentido muchos santos deseos para ello en mi alma, pero no he querido hacer contra el juicio ni parecer de los que principalmente guían este negocio, los cuales no quieren que ninguno converse con ellos, temiendo que no se impida el camino que en este negocio se tiene. [...]

Ya que vosotros tenéis licencia para poder leer libros de herejes, buscad en Roma este libro, el cual se llama “*Confesión de fe Augustana*” con la apología de Melanthon, que después os podré escribir más detenidamente. Grandes deseos de amor y caridad me penetran muy a menudo sobre esta nación, y grandes esperanzas de poder hacer mucho fruto, con tiempo, por nuestro modo de proceder. Y no dudo nada en que estos deseos no sean procedentes de un gran bien... Tal es lo que digo que algunas veces me querría enterrar por acá; y sin embargo en las cosas naturales humanas yo no veo particular cosa de donde tal fruto se pudiese sacar; y con esto está, por gracia del Señor, que yo ninguna tentación tengo acerca de la obediencia de ir a España en compañía del doctor [Ortiz], y no querría por todo el mundo no haber venido a estas partes. [...]

22. A IGNACIO DE LOYOLA Y PEDRO CODACIO Worms, 1 de enero de 1541

Los protestantes dicen que no quieren otra cosa que la reforma de la Iglesia, y lo dicen de manera... que, por nuestros pecados,... les vean derrocar imágenes y quitar todos los

altares hasta dejar uno sólo en cada iglesia; blasfeman de quien oye misas privadas o ruega a los santos, dando a entender que no quieren otra cosa que la reforma. Cosa es para temer a Cristo nuestro Señor ver la ceguedad que ha caído sobre esta nación. Algunos de los fundamentales artículos de los luteranos son sobre esto: que sola la fe justifica, y de ello han sacado tantas consecuencias que finalmente han llegado hasta determinar y ordenar que sus iglesias no tengan otro indicio, en cuanto a lo espiritual, sino las prédicas y la Cena del Señor para consolación de las almas, pero de tal modo que el pan sea sólo el Cuerpo de Cristo y el vino la sola Sangre cuando se consume, es decir, si se recibe y cuando se recibe, supuesta la fe, por medio de la cual se perdonan los pecados, previa confesión general de los pecados, pero sin explicar ninguno... Pensad pues, quien suficientísimamente piensa tener de comer por vías de tales prédicas y fe, y de cenar por vía de tal manera de sacramento, pensad, digo, si temerá el hambre espiritual o se preocupará mucho de todos los otros espirituales manjares. No quiero decir, sin embargo, que no tengan otros sacramentos, porque el bautismo y el matrimonio, incluso los sacerdotes, dicen que tienen... [...]



Como acá no haya parecido que los católicos que son venidos conversasen con los protestantes, yo así mismo he sido impedido de tomar conversación con ninguno de ellos. Dios sabe, sin embargo, cuánto me alegraría tener libertad para conversar con ellos, y singularmente con Felipe Melanthon, principal de todos. Aquí hago fin, rogando a Dios nuestro Señor nos quiera dar entera gracia para que su santísima voluntad entendamos, sintamos y, según su santo parecer, cumplamos.

24. A IGNACIO DE LOYOLA Y PEDRO CODACIO *Spira. 25 de enero de 1541*

[...] El día antes que partiésemos de Worms, yo había concretado con uno, que es principal de los doctores teólogos, que son venidos de parte del rey de Romanos. Llámase Juan Cocleo, el cual ha escrito mucho contra estos herejes, pero el día que debíamos comenzar los ejercicios nos fue menester partir. Es cosa para alabar a Dios nuestro Señor, con cuánto gozo entraba en ellos; riendo de placer espiritual me dijo estas palabras, después de haberle hecho yo una plática sobre la diferencia del saber y el sentir las cosas espirituales: *"Me alegro de haber encontrado por fin un maestro del afecto"*. [...]

Al duque de Saboya, príncipe de la tierra donde nací, fui a saludar, hará dos días, con el doctor Ortiz, el cual le informó de nuestras cosas, y hablando con él preguntó si yo era de los que van por el mundo, ofreciéndoseme mucho, para cuando yo fuese a su tierra; yo le respondí delante de muchos, cómo de cosas temporales yo no había menester, sino del favor para aprovechar a las ánimas, y a esto también se ofreció en cuanto pudiese. No quiero hablar de la mansedumbre con la que me recibió y el rostro que me mostró, porque no me digáis... que yo hablo con pasión de mi príncipe... [...] Podrá ser que de aquí a Ratisbona, que son quince jornadas, no halle modo de escribiros; excusadme entretanto, y en todo lo pasado con todos los amigos. Por dos diversas vías os he enviado la

cartica que me mandasteis escribir. Cesó rogando a Dios nuestro Señor que a todos nos dé entera gracia para que su santísima voluntad entendamos y, sintiéndola, hagamos.

28. A IGNACIO DE LOYOLA Y PEDRO CODACIO
Ratisbona. 12 de marzo de 1541

Esta tarde he recibido unas [cartas] vuestras de 22 de febrero, juntamente con una de M. Martin y otra de Ribadeneira, por las cuales yo entiendo como muchas y diversas [cartas] mías habéis recibido. Gracias hago a Dios nuestro Señor de que por fin algunas hayan conseguido llegar... [...]

Al presente yo también necesitaría ayudas para responder a la increíble mies que veo hay acá en la corte imperial; tantos hay que piden mi conversación para las cosas espirituales, y tantos que se querrían confesar conmigo, que temo confundirme, no pudiendo sino como uno solo; especialmente siendo las personas de tal calidad. Rogad al Señor que me dé gracia para saberme gobernar en el trabajo y de escoger siempre lo que más sea a gloria suya. Con mi príncipe, el duque de Saboya, tengo muy intrínseca conversación habiendo concierto de visitarle muy a menudo; de modo que incluso me ha tomado por su confesor, y hoy se ha confesado conmigo, y antes de esto ya estaba preparado para tomar cuanto le diere en cosas espirituales. [...]

No me decís expresamente, si algunas de mis letricas, que mandaste que enviase, las habéis recibido; asimismo me alegraré de saber lo que sabéis de Araoz, y qué es de Pascasio. Esta mi carta, en la cual yo nombro las personas, no la mostréis sino a los íntimos; porque podría haber personas que escribiesen acá diciendo que yo escribo jactancias de personas. [...]



29. A IGNACIO DE LOYOLA Y PEDRO CODACIO
Ratisbona. 18? de marzo de 1541

Yo no he olvidado las necesarias reprensiones, que me habéis hecho en vuestras últimas cartas, sobre el no echar latines en mis cartas; pero parece que no me sé gobernar conforme a vuestro deseo, pues como tengo que escribir deprisa no hallo palabras y sentencias a propósito en romance; de manera que todas mis cartas son oscuras y mal ordenadas, llenas de frases latinas y vocablos. Perdonadme si tal manera de escribir podéis tolerar; y si no, yo procuraré de estudiar y pensar mejor lo que yo escribo confusamente, y sin puntuación, en mis cartas principales.

Yo no sabría escribir todas las particulares conversaciones, que yo tengo con los grandes de esta corte, y que la desean estrecha... [...] Con un abad, que es agente de monseñor Cesarino, ando en ejercicios cerca de hacer la confesión general con grandísima satisfacción suya y mía. [...]

Lo que más temo es que, al ver las cartas que os envío, algunos escribiesen a los de acá que yo me glorío sobre ellos. Bien creo que con ayuda de Dios bien pronto empezarán las murmuraciones sobre los que conmigo conversan; es a saber, cuando ellos comiencen a hablar... enseñando algo o reprendiendo a sus amigos. [...]

32. A IGNACIO DE LOYOLA Y PEDRO CODACIO
Ratisbona. 20 de abril de 1541

[...] Acerca de mí y de lo espiritual de acá, no puedo decir sino que yo soy causa de que no se haga más de lo que se ve; porque yo algunas veces voy más allá de mis posibilidades, pecando siempre en este viejo defecto, que es abrazar demasiado, no sabiendo apretar ninguna cosa conforme a lo que es razón y debido. Tanto me han cargado ahora en confesiones personas a las cuales yo no sabía poder resistir, que ha sido menester dejar mis ejercitantes, y no poder

aceptar otros muchos que querían comenzar; los tres de los cuales ya por otras [cartas] más sabéis que están en ejercicios, a saber: el doctor Cocleo, don Sancho de Castilla y el abad Morón. Estos tres ahora los dejo, y tomaré a otros, cuantos quisiere conforme a lo que pueda, rogando a Dios nuestro Señor me quiera dar gracia de llevarles tanto adelante como a éstos, bien que ninguno de ellos se haya metido en las rigurosas elecciones de los ejercicios; quedan en sus estados con grandes pensamientos de servir a Dios perfectamente en ellos, en sí y para los otros. [...]

Yo no predico por temor de no perder la autoridad que por medio de las confesiones y conversaciones alcanzo cada día con [personas] grandes. Y habiendo amenazado yo a muchos con esta condicional, que, si otros no predicasen, yo predicaría después de estas fiestas, han ordenado [a] los tres predicadores de su Majestad... no dejar pasar fiesta ni domingo sin sermón... El Señor sea con todos. Amén.

34. A IGNACIO DE LOYOLA Y PEDRO CODACIO **Ratisbona. 3 de mayo de 1541**

[...] Con los protestantes no tengo ninguna conversación, por haberse siempre negociado con ellos de manera que los católicos, incluso los enviados a los coloquios, nunca han comunicado con ellos, pues así ha parecido a los que guían estas cosas, temiendo que alguno con su conversación y pláticas les impidiese [su trabajo]. Quiera nuestro redentor Jesucristo que todo se enderece a su verdadera paz. Ahora proceden en sus coloquios cada día dos veces aquellos seis que os dije, es a saber, los tres católicos: el doctor Eck, Julio Pflug, Juan Gropper, y los tres protestantes: Felipe Melanthon, Martín Bucero y Juan Pistorius... [...] ya se han tratado los artículos del pecado original, de fe y obras, de justificación y de mérito, y dícese que en ellos han estado de acuerdo. Así me lo dijo ayer el doctor Eck,... aunque no sabemos la manera de convenir, porque aún no concluyen nada, sino mirando las cosas entre sí, para después referir sus pareceres. El doctor Eck

me decía que hasta ahora él estaba contento de los protestantes. Dios por su infinita bondad meta la mano en ello, porque de otro modo temo tanto el convenir disimulado como el claro disentir. [...]

37. A IGNACIO DE LOYOLA Y PEDRO CODACIO. Ratisbona. 9 de junio de 1541

[...] Esta sola conclusión diré: que de cuantos yo os he escrito que empezaron los ejercicios o que hayan sido mis hijos espirituales, ninguno, que yo sepa, se ha vuelto atrás, perdiéndome la devoción. Así fuese verdad que yo pudiese contentar a cuantos querrían tener conmigo particular conversación, y que después nunca ocurra que yo, no pudiendo ser igualmente todo de tantos, pierda a algunos, por pensar ellos que no les ame como a los otros, visitándoles menos, etc. Mis encomiendas a todos los nuestros de casa y fuera, de los cuales sabéis que yo los tengo en mi memoria, y ellos a mí en la suya. La gracia de Jesu Cristo nuestro Señor y su santísimo Espíritu quede con todos, llenándoos de todo gozo y paz en el ejecutar el divino beneplácito. Amén.

38. A IGNACIO DE LOYOLA Y PEDRO CODACIO **Ratisbona. 21 de junio de 1541**

[...] Las cosas concertadas por vía de los coloquios, todos los príncipes las sacan, para que, leyéndolas y entendiéndolas, hayan de decir cada uno su parecer. Bien sabréis vosotros que de algunas otras diferencias, sería más edificación que se publicasen, y que sobre ellas se pidiese parecer a muchas personas... De mi parte mucho más holgara que por acá yo fuera acusado de hereje a causa de los ejercicios, con tal de que todos los príncipes y estados, aquí ayuntados, hubieran de oír o leer las cosas que serían buenas para la defensa de los ejercicios, que no ver, cómo los luteranos tienen esta ocasión para publicar sus males, en que todos los estados hayan de mirar, dando parecer sobre tales herejías. [...]

III. DESDE ESPAÑA



El 27 de julio de 1541, finalizados los coloquios en Alemania, sale Fabro con el Dr. Ortiz hacia España. En la carta que relata su viaje cuenta cómo pudo ver en Alcalá a algunas de aquellas mujeres que fueron testigos de la vida de Iñigo en Alcalá.

Las cartas escritas desde Galapagar, donde el Dr. Ortiz tenía un beneficio eclesiástico, presentan un Fabro que no descansa. Ahora no tiene trato con personas importantes, como las que encontró en Alemania durante los coloquios. Ahora aparece un Fabro dedicado a las tareas apostólicas en los pueblos y para el pueblo: predicar, confesar, enseñar los mandamientos, conversar, catequizar a los niños,... Son los ministerios espirituales que aparecen en la Fórmula del Instituto.

Pronto se acabará el idilio de Galapagar. Desde Roma le reclama el cardenal Farnese, por encargo del Papa, para volver a Alemania, acompañando al nuncio Morone, obispo de Módena, que ha sido nombrado nuncio en Alemania. A su paso por Barcelona, Fabro conocerá a Francisco de Borja.

42. A IGNACIO DE LOYOLA Y PEDRO CODACIO Madrid, 27 de octubre de 1541

Tres meses hará que partimos de Ratisbona y todo este tiempo, excepto cuatro días, hemos gastado para llegar hasta Madrid. En las últimas cartas que yo escribí desde nuestra Señora de Monserrat os di cuenta de los sucesos precedentes, repitiendo algunas cosas de las que desde Lyon y Narbona os había escrito. Así que me queda escribir al presente todas las cosas pasadas desde Monserrat hasta Madrid. [...]

En Zaragoza fuimos recibidos por personas principales con muy grande amor...; y tomé muy intrínseco conocimiento y favor para el curso de nuestras cosas en la casa de los Jerónimos y con los canónigos de Nuestra Señora del Pilar y con los canónigos de la Seo, especialmente con un doctor teólogo de París, el cual se llama maestro Miguel de Santángel, el cual de muy buenas entrañas hiciera ejercicios, si yo allí hubiera de reposar tanto tiempo... [...]

Desde Medinaceli yo escribí una carta muy extensa al padre de Maestro Laynez, no pudiendo alcanzar licencia del doctor [Ortiz] para llegarme hasta allí, que fueran no más de seis leguas, y teniendo yo tanto deseo de ello... [...]

Desde Guadalajara vinimos a Alcalá, donde hemos estado unos diez días; allí yo visité y comuniqué todas nuestras cosas al doctor Sánchez, el cual se alegró mucho; así mismo a la Beatriz Ramírez y la Mencía de Benavente... La Beatriz Ramírez, viéndose pobre y ya medio tullida... acordándose del bien que hacía cuando tenía más libertad, no reposa del todo con su espíritu, diciendo que si el P. Iñigo le dijese ser mejor llevar a cuestras su cruz por las calles, trabajando por el prójimo, que no estarse dentro del hospital, ella haría cuanto le mandase; y si otra cosa pareciese, así mismo que ella con su palabra descansara. Por eso será bien que escriba algunas líneas el P. Iñigo.

44. A IGNACIO DE LOYOLA

Galapagar, 17 de noviembre de 1541

La otra semana os escribí más largo que ahora... Quiera Dios que por fin algunas [cartas] podáis recibir y sentir el deseo que tenemos acá de saber de vosotros y de todos los nuestros y nuestras cosas; que hasta ahora ninguna cosa sabemos, ni carta vuestra hemos recibido desde Ratisbona. [...]

Hoy hace nueve días que aquí en Galapagar comencé a enseñar los mandamientos. Cada día a las dos horas después de comer, tañendo para ello la campana de la iglesia. El ordinario y cotidiano número de los pequeños será de ciento, entre niños y niñas, porque vienen también de otro lugarejo, que está cerca de media legua de aquí...El fruto es tal que a mí me parece que hasta ahora no entendía, con peso de interior estimación, cuánto bien sea esta nuestra profesión de enseñar los mandamientos. [...]

El señor doctor [Ortiz] viendo el fruto que se hace con mis exhortaciones de cada fiesta, una o dos al pueblo, con las confesiones y con estas otras dos cotidianas cosas, es a saber: enseñar los mandamientos y dar los ejercicios a su vicario, ha querido que yo me quedase aquí hasta acabar la doctrina cristiana y estos ejercicios. Mientras tanto él se ha ido a Ocaña a ver al conde de Cifuentes... [...]

No diré más por ahora sobre mí, sino que yo estoy espantado del gran aparejo que hay en España para el modo de proceder en las cosas espirituales conforme a nuestra manera de enseñar a los pequeños, medianos y grandes. [...]



45. A LOS PADRES DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS QUE ESTÁN EN ROMA

Galapagar, 30 de noviembre de 1541

[...] Las tres vías de hacer fruto en este pueblo [Galapagar] van adelante. Es a saber: enseñar a los pequeños la doctrina cristiana; a dos sacerdotes, al licenciado y al vicario del doctor y a otro capellán enseñándoles por vía de los ejercicios; y al pueblo predicando cada fiesta y domingo, confesando y conversando. [...]

50. A IGNACIO DE LOYOLA

Barcelona, 1 de marzo de 1542

A 16 de enero partió de Madrid el señor Nuncio y me dejó recado para que en acabando unas visitas, que había prometido al señor doctor Ortiz, yo luego me partiese para cumplir la obediencia de Su Santidad. [...]

Tomé el camino para Almazán, por cumplir con algo de lo mucho que yo debo a mi hermano Maestro Laynez; donde comuniqué enteramente con todos los de su casa, confesando muy generalmente y consolando al señor Juan Laynez, su padre, y su madre y las dos hermanas que están en casa... [...]

Llegamos aquí a Barcelona este sábado por la noche y fuimos a aposentarnos por mano del señor virrey, marqués de Llombay [Francisco de Borja], que está muy aficionado a todos nosotros, así como la señora marquesa su mujer, y por esto sois obligados a tener a sus señorías muy cercanamente en vuestras memorias. [...]



IV. OTRA VEZ EN ALEMANIA



Le duele a Fabro el desamparo en que vive la gente sencilla por falta de pastores ejemplares. Desde abril de 1542 hasta julio de 1544, Fabro volverá a estar en contacto con importantes personajes de la Iglesia. Sigue convencido de que debe ayudarles por medio de la experiencia de los ejercicios a un cambio de vida, a fin de que sea posible la reconstrucción espiritual de Alemania.

Es un período difícil para Fabro por las ambigüedades de las "misiones" que recibe de los cardenales, en apoyo a los católicos y como mediador ante Carlos V. Quiere hacer la voluntad de Dios, pero ha de discernir.

Se hace evidente su experiencia de peregrinar sin estar mucho tiempo en un lugar. Empezando por Spira irá a Maguncia, Colonia, Bonn, Lovaina, otra vez Colonia, donde se inicia la primera comunidad de jesuitas en Alemania, hasta que salga para Portugal.

53. A IGNACIO DE LOYOLA

Spira, 27 de abril de 1542

Esta semana próxima pasada escribí casi lo mismo que en esta presente, aunque yo entonces no expliqué tanto el gran deseo que es necesario que yo tenga de vuestras cartas, y la causa es por entender qué es lo que yo debo hacer; que bien sabéis la diferencia que hay entre ser movido por sí mismo, y ser movido por vía de la santa obediencia, la cual, en una palabrita, es consumado consejo, verdadera prudencia, entera discreción, fortaleza y caridad para quien con perfecta humildad, paciencia y alegría, la recibe.

Por tanto siendo yo quien soy y fui siempre, creo que si me hubieran escrito los que me mandaron venir a Alemania, que bajo fuerza de obediencia debiera hallarme en Spira, o donde estuviera monseñor de Módena, yo lo hiciera; pero diciéndome que yo hiciese lo que pudiera para venir, me dejaron tan bajo en mis fuerzas y en la fe, que otra cosa no he sabido poder, ni he podido saber, sino lo que he hecho, es decir: llegar tan tarde a Spira, después que se hubiera ido monseñor de Módena... Aunque la carta escrita de mano del Maestro Bobadilla algo me remedió, diciéndome lo que veréis en la copia que os envió. Verdad es que me deja mucha libertad. [...]

59. A DIEGO LAÍNEZ

Spira, 30 de agosto de 1542

[...] Lo que decís a cerca de vuestros padres y natural sangre de Almazán, creed que no ha sido nada, según era el amor y el deseo que me daba nuestro Señor... mucho mayor y más limpio que si ellos fueran mis padres. Y así me parece que yo les quedo muy obligado por la tan humilde y amorosa audiencia y obediencia que me dieron en todo cuanto yo me pude acordar serles necesario o conveniente para su salud espiritual y descanso de sus benditas ánimas, las cuales nunca podré olvidar... [...]

En suma digo, hermano mío Maestro Laynez, que yo no sabré jamás reconocer, no digo por obras, pero ni por pensamiento y simple aprehensión las mercedes que nuestro Señor me ha hecho y hace, y está prontísimo a hacerme, [...] sanando todas mis enfermedades, y mostrándose tan propicio a todas mis iniquidades. Amén. Yo digo amén de mi parte y os ruego que le alabéis sobre este vuestro hermano, que yo así lo hago sobre toda la Compañía. [...]

62. A IGNACIO DE LOYOLA

Maguncia, 7 de noviembre de 1542

Llegados aquí entramos en algunas conversaciones espirituales y conciertos para ejercicios... Hará cuatro o cinco días que yo comencé con un clérigo honrado de la iglesia mayor, persona de muy buenas intenciones y deseoso de alcanzar fruto, diciéndome que nuestro Señor me ha traído a Alemania por su salud... Yo he comenzado hoy en este día a darlos [los ejercicios] a dos obispos, a cada uno por sí; uno es el sufragáneo [de Maguncia]... el otro llámase monseñor de Neuburgo... El bien que yo espero de estos dos obispos es tanto, cuanto aún no merecía ver en esta pobre Alemania.

Dios sabe lo que yo he pasado en Spira, batallando contra la desesperación del bien de Germania; y finalmente llegando a una bonanza tan próspera; más ahora yo veo muy a la clara que nuestro Señor nos guarda muchas almas por acá, las cuales son para tomar nuestra doctrina. Verdad es que no me deja gozar del fruto preparado hasta la vuelta del Concilio. Nuestro Señor sabe por qué yo no merezco estar mucho tiempo en un lugar, sino que siempre me suelen sacar cuando entra el mejor [tiempo] y está la mies en sazón. Bien veo que todo ha sido para mejor, de suerte que por ninguna cosa de esta vida querría no haber dejado Roma por Parma, ni haber dejado Parma para venir a Alemania; tampoco me pesará jamás de haber ido de Alemania a España, ni menos de volver de España a Spira y de Spira a Maguncia. Cesó rogando a la suma bondad nos quiera guardar a todos en el caminar adelante por la vía de su santísima voluntad.

65. A LOS PADRES DE LA COMPAÑÍA QUE ESTÁN EN ROMA

Aschaffenburg, 5 de enero de 1543

[...] Me ha dicho resueltamente [el cardenal de Maguncia, Alberto de Brandeburgo] que le parece que yo no vaya al Concilio... porque es algo necesario que yo no deje lo comenzado; sino que yo deba, juntamente con el leer y el conversar, predicar los domingos en latín... Para todo quería saber [el cardenal] qué sustentamiento me parecía necesario y conveniente, y yo le he dado a entender nuestra profesión de no tomar ninguna cosa por semejantes obras, sino que gratis hacemos todo cuando nuestro Señor nos diere a entender que podamos hacer, por su sola y debida servidumbre, habiendo ya recibido cada uno más salarios y más sueldos de cuantos podremos jamás merecer. Muy bien le ha parecido el propósito... pero su Señoría no ha dejado de decir que por ello no dejará de hacer lo que le parezca conveniente. [...]

De Maestro Jayo he recibido una carta estando aquí, escrita el 25 de octubre, cuya copia os enviamos. [...] nosotros pensábamos haber merecido recibir algunas [cartas] vuestras para estas pascuas de Navidad; merecido, digo, con la paciencia que hemos tenido sin recibir ninguna desde el 15 de octubre, que fue en el año pasado; pero nuestros pecados no nos dejan participar de tantos bienes. [...]

76. A IGNACIO DE LOYOLA

Lovaina, 6 de diciembre de 1543

[...] En esta situación [me] ha acaecido una cosa que sólo Dios sabe si es para su mayor servicio o para impedirlo. Y es que monseñor Poggio, habiendo sido informado de mi obediencia para [ir a] Portugal, antes de que yo me partiese de Colonia, comenzó a meditar algún modo para impedir mi marcha, creyendo que permanecer en Alemania sea más importante que todo lo que puedo hacer en España. A 12 de este mes pasado recibí una carta de Su Señoría en la cual me decía que esperaba poder del Papa para detenerme, y que



monseñor de Santa Cruz se lo había prometido por carta. Después, el día de San Andrés, me envió a decir por un secretario que había llegado el tal despacho, es decir cartas de Su Santidad por las cuales se le daba poder sobre mí para detenerme en estas partes conforme a su parecer. Yo hasta ahora no he visto esas cartas y no dejo de estar perplejo, viendo por una parte el mandamiento de vuestra Reverencia y, por otra parte,

entendiendo contraria la vo-

luntad de Su Santidad. Asimismo me maravillo que se hayan alcanzado estas cartas de Su Santidad, sin que lo haya sabido vuestra reverencia, máxime siendo mediador monseñor de Santa Cruz, quien me escribió una carta, respondiendo a unas mías de 18 de octubre, en la cual parecía que Su Señoría no sabía nada de mi obediencia para Portugal. Yo digo todo esto, no porque yo esté en mi alma decantado a una parte más que a otra, sino para que vuestra Reverencia sepa lo que pasa tan secretamente por allá. Si en las cartas que tiene monseñor Poggio hubiere clara voz de Su Santidad, yo no podré hacer menos que quedarme por acá, hasta tener respuesta de vuestra Reverencia. Por tanto le suplico por amor de Jesucristo quiera poner diligencia para enviarme respuesta con resolución, informándose bien de estas maneras de negociar. [...]

84. A IGNACIO DE LOYOLA

Colonia, 10 de marzo de 1544

[...] Nuestro Señor lo ordene todo para más servicio suyo, que yo, aunque ninguna cosa deseo más en esta vida que poner alguna raíz para nuestra Compañía en Alemania, todavía estoy suspenso, no sabiendo, si mañana recibiré

cartas vuestras, que me mandarán ir a España, o no, y habiéndome de ir, estoy perplejo sobre el dejar algunos acá o no. El celo que tengo sobre esta nación, y el amor que nuestro Señor me da para ella, no permite que a todos haya de llevar. Por otra parte viendo el peligro que hay de no se aprovechar tanto ellos acá en letras ni espíritu como en Portugal, así batalla en mí la humana consideración, según la cual ninguno había de estar por estas partes, sino por obediencia, y la divina consideración fundada en esperanza, según la cual querría que la mitad de la Compañía estuviese por acá, dando voces, rezando, llorando, y muriendo cada día por esta gente de acá, etc. [...]

88. A FRANCISCO XAVIER

Colonia, 10 de mayo de 1544

[...] Maestro Pedro Canisio, en volviendo de la tierra donde nació, trajo consigo tres mancebos para enderezarlos en el servicio de Cristo nuestro Señor, los cuales venidos se confesaron conmigo; dos de ellos están ya frailes en esta Cartuja. Además hemos tomado una casa alquilada, en la cual estamos al presente ocho personas, teniendo todo lo necesario para mantenernos en ella. De esto podréis colegir muchas buenas obras que por respecto nuestro hacen diversas personas de esta ciudad, contribuyendo por sólo amor de Cristo nuestro Señor, quien ajuar, quien paños, quien camas, quien otras cosas necesarias.

Del fruto universal que nuestro Señor obra, haciéndome cooperar a la universidad y clero de Colonia en contra de estas herejías, yo no digo nada por no saberlo explicar. Bien sé que harto trabajo tenemos en escribir a la corte de Su Majestad, el cual escribir si no fuese, ya podía ser perdida esta ciudad; y por esto estoy yo expuesto al peligro corporal más que ninguno por acá. El solo Criador del universo mundo, redentor y glorificador, sea alabado y reconocido en todo y por todo, cuya gracia y fortaleza nunca sea ociosa en nosotros. Amén.

V. POR SEGUNDA VEZ EN ESPAÑA

Fabro fue enviado a Portugal porque la infanta María, hija de Juan III, iba a salir para España para casarse con Felipe II, todavía Príncipe. Fabro tenía que acompañarla, como delegado del Papa para la boda. Con esta ocasión debía ganarse la voluntad del Príncipe Felipe para que la Compañía “echase raíces” en España. Antes visita, en Portugal, a la numerosa comunidad de Coimbra, que empezaba a dar quebraderos de cabeza a Ignacio, por el singular modo de gobernar de Simón Rodríguez.



Fabro predica, conversa espiritualmente y da ejercicios en Valladolid y se va ganando la estima de las personas importantes de la corte, que van empezando a conocer a la Compañía. Fabro iniciará las comunidades de Valladolid y Alcalá y manifiesta su eterna vocación de peregrino, yendo de ciudad en ciudad. Querría que la obediencia le mandase de aquí para allá, para asentar la Compañía en todas partes.

Fabro se siente animado a cosas más altas por las copias de las cartas de Francisco Javier y le dirá a Simón

Rodríguez que de buena gana iría él mismo a las Indias con su hermano Francisco.

Laínez le ha escrito más de una vez pidiéndole consejos sobre el modo de tratar con los herejes. Por fin Fabro le contesta en una larga carta en la que aparece su talante humano y espiritual.

Por fin Fabro sale de Madrid, el 20 de abril de 1546, porque es voluntad expresa del Papa que vaya al Concilio. En su carta a Araoz le recuerda la despedida de ambos y le cuenta su viaje hasta Valencia y la visita, el 2 de mayo, a Gandía. Llegará a Roma, agotado, el 17 de julio. Cae enfermo y tiene que retrasar el viaje a Trento. Nunca lo hará. Acabará su “peregrinación” en Roma el 1º de agosto de 1546, a los 40 años.

96. A IGNACIO DE LOYOLA Coimbra, 9 de enero de 1545

[...] Hará un mes que partiéndome de Evora vine para visitar estos nuestros hermanos de Coimbra, donde por la gracia del Señor he sido recibido no como huésped, sino como si yo fuera padre y señor y maestro de cada uno de cuantos aquí están... Crea vuestra reverencia que si mi venida no fuere de algún fruto... toda la causa será o mi propia culpa, por abusar de la perfecta humildad y obediencia de ellos, o por no haberlo menester su hambre y sed que tiene cada uno para aprovecharse. No hay ni ha habido pensamientos o deseos buenos ni malos, propios o ajenos, que no me los hayan comunicado. [...]

El P. Araoz ve más, y por ventura mejor, lo imperfecto de acá, por haber estado más tiempo en estas partes. Aunque no es inconveniente que vuestra Reverencia haga su cuenta con Jesu Cristo, sabiendo de cómo todos somos sujetos a sentimientos extraños y a varios espíritus, y que las cosas muy diferentemente parecen cuando se contemplan en sí y cuando se consideran según las experimentamos y sentimos. A mí todo me podrá parecer oro lo que a otro parecerá lodo. El Espíritu Santo nos rija siempre a todos. Aquí ceso suplicando a su divina Bondad nos quiera dar gracia para que su santísima voluntad siempre conozcamos para obrarla.

107. A SIMÓN RODRÍGUES
Valladolid, 16 de junio de 1545

[...] Hermano mío Maestro Simón, yo os ruego que me escribáis a menudo, pues sabéis cuanto holgamos en el señor con vuestras entrañas, con vuestras palabras, con vuestras obras y con vuestros motetes. Jesu Cristo se os abra, y a todos los vuestros con nosotros en entrañas de su Espíritu y en regalos de su gloriosa cara. No digo más, por no filosofar como suelo. [...]

119. A SIMÓN RODRÍGUES
Valladolid, 11 de septiembre de 1545

[...] Iremos a Madrid con la corte, si Dios quiere. Ya he comenzado a predicar. Pero no hay en qué tomar vanagloria, ni tampoco vana tristeza. Las otras ocupaciones que tenemos son tantas, que no lo sabría encarecer. Esto diré, es a saber, que nunca en ninguna parte, entrando en la cuenta París, Roma y Parma, tuve conocimiento con tantas personas para la conversación espiritual como aquí en Valladolid. [...]

124. A MARTÍN SANTACRUZ. [RECTOR DE COIMBRA]
Madrid, 16 de noviembre de 1545

La mucha anchura de ánimos que todos mostráis y tenéis para conmigo, y en especial en escribirme tan conforme a mi gusto, merecía que me alargara en responder a vuestras cartas que me escribisteis cuando enviasteis las copias de Maestro Francisco [Javier]. Jesu Cristo os pague vuestros trabajos y a los escribanos que allá tenéis tan fieles. [...]



Los mártires de la India [de los que hace mención Javier en sus cartas] nos animan a cosas más altas y van en contra de los ánimos remisos de los que deberían ser perfectos y pluscuamperfectos. Jesu Cristo nos encienda a todos en el amor de su honra y deshonor, de sus riquezas y pobrezas, de su gloria y cruz y de todo lo demás en que consiste su voluntad bien apacible y perfecta. [...]

125. A SIMÓN RODRÍGUES
Madrid, 16 de noviembre de 1545

[...] El gozo espiritual que por acá se va descubriendo por vía de las buenas nuevas de nuestro hermano Maestro Francisco [Javier] es tanto en su grado, cuanta es la causa de ello en el suyo. Nuestro Señor sabe de cuán buena gana enviara gente de mi parte para cooperar a tal obra, y de mejor gana iría yo en persona a ser uno de los que desean Sus Altezas [los reyes de Portugal] que vayan.



Hasta ahora se nos han descubierto tantos caminos y más para hacerse obrar y obreros en Castilla, que ya me parece que no hay en el mundo lugar donde fuese más razón de allegar mucha gente que por acá, sobre todo en Toledo; pero viendo lo que pasa en esas Indias... no me parece que sería cosa fuera de razón que toda la Compañía, y cada uno de ella, desease criar gente para ese tal efecto... [...]

En oyendo hablar de los 600 mártires de la India no sé lo que sintió mi ánimo

en Jesu Cristo. Mucho holgaría en que por acá tuviésemos de las reliquias de sus cuerpos y sangre, los que estamos viejos en la fe de Cristo, y mucho más ver reliquias de sus espíritus.

Mosén Juan [de Aragón] me escribe que zumbáis con él, hablándole de si quiere ir a las Indias. El Señor sabe cuánto holgaría en que cosa tanto mía [alude a su relación especial con Juan de Aragón] se hallase suficiente para poder hacer una embajada de mi parte a mi hermano Maestro Francisco. [...]

129. A JUAN DE ARAGÓN
Madrid, 13 de enero de 1546

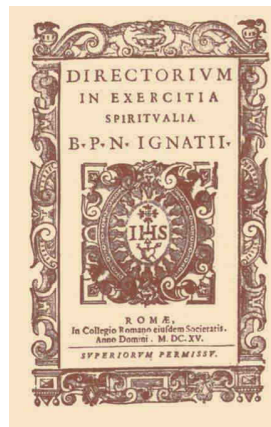
[...] Ya tenemos 13 días de este año nuevo; yo todavía no he salido del pasado, pues no me he renovado en nada. Quiera el Señor que no seamos este año como el pasado, sino que en todo nos renovemos, no como el tiempo, que siempre vuelve a su principio, sino como Jesu Cristo, que después de nacer creció haciéndose obediente hasta la muerte... En ocho cosas principalmente deseo sentir novedad: en el rezar el oficio, en confesarme, en decir misa, en el administrar los sacramentos, en predicar, en el recogimiento, en el conversar fuera y dentro, y el octavo (haciendo cuenta que no he dicho nada) en toda el ánima y el cuerpo. El Señor nos dé su gracia para todo, para que no en vano, sino para nuestra salvación, veamos cada invierno, primavera, verano y otoño de cada año; pues si yo fuera en mí semejante al más ruin año de cuantos han pasado por mí, yo no sería tan infructuoso. [...]

130. A LOS COMPAÑEROS DE COIMBRA
Madrid, 13 de enero de 1546

Ya no sabría decir de qué fecha fueron las últimas cartas que de vosotros he recibido. Creo que fueron las que venían en compañía de las cartas de las Indias. El gozo de esas nuevas debe haber sido tal, que os ha quitado todos los otros deseos de saber de la Compañía y de quereros co-

municar conmigo. A lo menos yo no quería ser olvidado en vuestras oraciones, máxime en este principio de año nuevo, que cada uno ha de menester mucha ayuda para proveerse. Para esto holgara de haber cartas vuestras, por las cuales viera los deseos que habéis tenido sobre las buenas pascuas y buenos años. Y si vosotros también querríais saber la forma que he tenido en estas fiestas de rogar a Jesús por vosotros, os responderé que ya tenéis allá mis deseos y bendiciones... si yo de veras hubiera sentido algún buen renacimiento... pero yo me quedo este año como el otro y no me hallo más pronto para padecer ni para servir... Cristo ha nacido... y yo no sé hacerme hijo ni siervo de nadie, y menos hacer cuenta que soy nacido esclavo de cada persona. Esto lo siento cuando me quieren mandar como a hijo, como a siervo o como a esclavo; porque luego me parece que no tienen tal poder ni tal autoridad sobre mí, que es por no haberla yo dado enteramente con un verdadero renacimiento. Rogad al Señor por mí... [...]

137. A IGNACIO DE LOYOLA
Madrid, 6 de marzo de 1546



[...] Vuestra Reverencia nos escribió que nos detuviésemos un año en esta corte, y ya se va poco a poco acabando. Vea vuestra reverencia si algo manda, para ordenar de otra manera nuestra vida, o para buscar algún asiento en alguna parte. No digo esto por huir del desasosiego que tenemos en la corte... antes holgaría de mi parte nunca parar en lugar, sino ser peregrino toda mi vida por unas partes y otras del mundo. Así le agradase a nuestro Señor que la Compañía ya fuese sembrada por todas las principales y

menos principales partes del mundo, y yo hubiese de ser visitador general, o sin esto, que nuestro Señor y vuestra Reverencia me ordenase que hubiese de ir a toda ciudad y lugar, al cual la Compañía o parte de ella hubiera de llegar, como quien va a aparejar asientos o desealos por vía de estar en cada parte sin asiento y sin reposo. [...]

138. A DIEGO LAINEZ
Madrid, 7 de marzo de 1546

En algunas de vuestras cartas, en que me pedís algunas reglas para poderse haber quien desea salvar almas con los herejes y aprovechar a las suyas. Nunca os he respondido. Me he excusado justamente, tanto por no tener tiempo para mirar en ello, como por no tener reposo en casa. Ahora me puedo excusar con decir que tengo molestias en la mano, cuanto sería menester. Aunque la mejor excusa de todas es decir que no se me ofrecen cosas que sean al propósito de vuestra intención. Sin embargo os diré algunas cosas que se me ofrecen espontáneamente.

La primera es que quien quisiere aprovechar a los herejes de este tiempo, ha de mirar tener mucha caridad con ellos y de amarlos en verdad, desechando de su espíritu todas las consideraciones que suelen enfriar en la estimación de ellos.

La segunda que es menester granjearlos para que nos amen y nos tengan en buena posesión dentro de sus espíritus; esto se hace comunicando con ellos familiarmente en cosas que son comunes, guardándose de toda discusión... comunicando con ellos las cosas que unen... [...]

143. A SIMÓN RODRÍGUES
Madrid, 7 de abril de 1546

Ya sabréis que mi llamada de España es para el Concilio. Nuestro Señor se sirva y se contente de todo y sea alabado por la misericordia que su Divina Majestad nos ha

hecho poniéndonos en obediencia, aprobada por la Santa Sede... De otra manera yo no podría ni ser ni parecer constante en mis cosas, viéndose tantas peregrinaciones y tantos destierros míos. Tampoco me podría yo consolar de mi parte, donde no hubiese la tal obediencia, máxime considerando lo que me acaece en todas las partes de mis breves asientos, que es haberme siempre de partir en el tiempo que más razón tengo de querer hacer asiento. Si yo hubiese de sembrar por todas partes y otro recoger la mies, yo me contentaría; pero me temo que mis pecados no sean la causa de estas mudanzas. [...]

Yo quisiera tener tiempo bastante para despedirme por cartas de cada uno de los vuestros y de nuestros hermanos de Coimbra, de Almería, de Lisboa, de las Indias, y de los otros dispersos, si hay más por allá; pero mejor podréis hacer vos en persona lo que pretendo alcanzar, que es una memoria de mí y de este concilio en sus oraciones. [...]

Y con este deseo acabo, con el deseo de que mi peregrinar desde vosotros sea para ir a buscar otro Fabro, menos suyo y más vuestro en Cristo, que no éste. [...]

144. A ANTONIO DE ARAOZ
Valencia, 10 de mayo de 1546

Después que corporalmente nos apartamos y despedimos el uno del otro, yo noté y sentí aquella parada que vos hicisteis, estando cerca del ganado de las ovejas, esperando a que pudieseis despedir vuestra vista de mí. Yo, por mi parte, aunque caminase, no dejé algunas veces y muchas de mirar atrás, pero yo no hice parada hasta que vi el tiempo de esconderme de vos, pidiendo la bendición divina en el momento en que, distante de mí, no dejé de ver como vos dejasteis de parar. [...]

En Valencia me detuve el viernes todo el día, que fue de visitas pasivas: apenas me pude defender para que no me hiciesen quedar para predicar esos tres días de fiesta. El

sábado me partí para Gandía, y no pude llegar hasta el domingo por la noche. Allí estuve sólo dos días, que se gastaron parte con los nuestros, parte con el duque [Francisco de Borja] y parte con las monjas [clarisas], a las cuales pedí limosnas espirituales, dando a cada una en particular su consejo. [...]



La mañana que yo partí de Gandía muy contento y dejando a todos contentos, dije misa primero en San Sebastián, que es donde se hace el colegio, y después de misa, en la cual estuvo el duque y sus hijos, fuimos a poner las primeras piedras del colegio con cierta bendición que yo solemnizé con siete salmos... Acabados los salmos dije la oración *“Te pedimos que visites, Señor, este lugar y rechaces bien lejos las asechanzas del enemigo”*, etc. Hecho esto, eché

agua bendita y luego puse la primera piedra, y el duque la segunda, maestro Andrés [de Oviedo] la tercera, don Luis el Marqués la cuarta, siguiendo los otros hijos del duque. También se pusieron otras en nombre de cada uno de la Compañía, etc., y otra en tu nombre, por lo que os ruego digáis una misa por el principio del colegio.

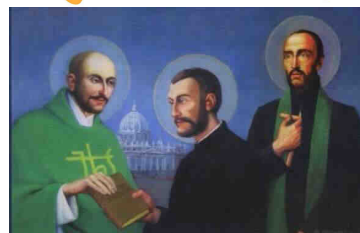
[...] Basta decir que ni de día ni de noche he podido descansar mucho, ni aquí ni en Gandía. El Señor sea alabado y servido en todo. [...]



Francisco Javier, Ignacio, Fabro

Amigos en el Señor

SJubileo 2006



Índice

Introducción	1
I. Desde Parma	3
12. A Ignacio de Loyola	
13. A Pedro Codacio y Francisco Javier	
15. A Ignacio de Loyola	
17. A Ignacio de Loyola y Pedro Codacio	
II. Desde Alemania	6
20. A Ignacio de Loyola, Worms	
22. A Ignacio de Loyola y Pedro Codacio, Worms	
24. A Ignacio de Loyola y Pedro Codacio, Spira	
28. A Ignacio de Loyola y Pedro Codacio, Ratisbona	
29. A Ignacio de Loyola y Pedro Codacio, Ratisbona	
32. A Ignacio de Loyola y Pedro Codacio, Ratisbona	
34. A Ignacio de Loyola y Pedro Codacio, Ratisbona	
37. A Ignacio de Loyola y Pedro Codacio, Ratisbona	
38. A Ignacio de Loyola y Pedro Codacio, Ratisbona	
III. Desde España	15
42. A Ignacio de Loyola y Pedro Codacio, Madrid	
43. A Ignacio de Loyola, Galapagar	
44. A Ignacio de Loyola, Galapagar	
45. A los Padres de la Compañía de Jesús que están en Roma, Galapagar	
50. A Ignacio de Loyola, Barcelona	
IV. Otra vez en Alemania	21
53. A Ignacio de Loyola, Spira	
59. A Diego Laínez, Spira	
62. A Ignacio de Loyola, Maguncia	
65. A los Padres de la Compañía de Jesús que están en Roma, Aschaffenburg	
76. A Ignacio de Loyola, Lovaina	
84. A Ignacio de Loyola, Colonia	
85. A Francisco Javier, Colonia	
V. Por segunda vez en España	27
96. A Ignacio de Loyola, Coimbra	
107. A Simón Rodríguez, Valladolid	
119. A Simón Rodríguez, Valladolid	
124. A Martín Santacruz (Rector de Coimbra), Madrid	
125. A Simón Rodríguez, Madrid	
129. A Juan de Aragón, Madrid	
130. A los compañeros de Coimbra, Madrid	
137. A Ignacio de Loyola, Madrid	
138. A Diego Laínez, Madrid	
143. A Simón Rodríguez, Madrid	
144. A Antonio de Araoz, Valencia	



PROVINCIA DE ARAGÓN
de la Compañía de Jesús